

**LOS CONTRA-TIEMPOS DEL AMOR**

**EDGARDO FEINSILBER**

Vamos a encarar esta temática desde dos perspectivas, una referida a nuestra clínica en la forma de considerar el amor, y otra desde los fundamentos y su conceptualización. Nos serviremos de un dibujo en los azulejos de una estación del subte de Buenos Aires, firmada por Landrú.” El caballero arrodillado se declara: Te amo, Matilde. Ella responde: Yo también. Y él exclama: Caramba, las cosas empiezan a complicarse”.

Las observaciones del amor en psicoanálisis nos permiten asentir con estos aforismos:

1) *En el amor se trata de hacerse Uno*. Esta tendencia a la unificación parte en la constitución subjetiva de la identificación primaria, identificación que Freud llama amor, previa o al mismo tiempo que toda relación objetual erótica. Es la razón por la que los hijos aman al padre pues lo priva de madre. Desde la metáfora paterna, el Nombre-del-Padre barra el deseo de la madre que da significación al sujeto, posibilitando la articulación de la cuestión fálica a la castración, por la que todos los significantes tienen una dimensión fálica ligada a la castración. Es por lo que la ley del amor es la ‘pere-versión’, la versión desde la función de lo padre (J. Lacan. Sem. 23, 11/5/76).

2) El amor consiste en querer ser amado. Luego: “*te amo para que me ames*” (Sem.11, 17/6/64). Te amo por que me amas, y así me amo, por lo que soy lo que te falta, recusando tu falta, en tanto tu objetividad se sostiene en una condición fetichística. Es la dimensión de engaño del amor, que no es verdadera ni falsa. En la transferencia, al que le supongo saber, lo amo, en tanto que al que no le supongo saber, lo odio. Más también por esto, el amor es recíproco y circular, pues enlaza a los partenaires amorosos.

3) *El amor es dar lo que no se tiene (el falo) al que no lo es (el falo)* (Sem.4, 23 y 30/1/57). Si lo fálico del don materno es su promesa imposible de cumplir, el sujeto infantil entra en una posición de reivindicación, que lo neurotiza: es la neurosis infantil pre-edípica (Sem.8, 23/11/60) . También por ello, Lacan propone llamar heterosexual a cualquiera que ame a la mujer más allá de su sexo biológico (L’etourdit, 14/7/72).

4) “*El amor fálico por la vía de la angustia, es lo que permite al goce a condescender al deseo*”. Si el amor puede angustiar ante la posibilidad de la pérdida (‘¡pudieras perderme!’), es también lo que se junta al goce posible por la vía del deseo (Sem 10, 13/3/63).

5) Si la constitución del sujeto implica la cesión del objeto frente a la demanda del Otro primordial, el camino de la subjetividad continúa con la recuperación de lo cedido, por vía identificatoria a un trazo llamado unario, que reincorporado al cuerpo conforma las partes anestésicas del cuerpo así hysterizado, pues el objeto causa del deseo no es significante sino

que se lo construye simbólicamente por la articulación significante. “*Te amo pero porque amo en ti algo más que a ti, te mutilo*” (Sem.11, 24/6/64). Esto da lugar al fantasma en tanto éste es la revelación del semblante agalmático. El fantasma es la respuesta del sujeto a la demanda del Otro con su consecuente cesión de una parte del cuerpo propio, y su atravesamiento implica poder prescindir de los significantes de los Nombres-del-Padre a condición de servirse de ellos.

6) “*El amor más allá de lo fálico es dos medio decires que no se recubren*”. Esta es una manera de plantear el fin del análisis de una manera sensata, con un real efecto de sentido, que no posea ninguna especie de sentido, por poder tenerlos todos. Es la consecuencia de una utilización de la lingüística que aporta una significación polifónica al unir estrechamente el sonido al sentido. Es que más allá del síntoma pero no sin él, cada uno tiene su cada una: hay un *sinthoma-él* y un *sinthoma-ella*, por hacerse con lo otro un nombre propio con su saber-hacer-ahí-con lo que provoca el síntoma (Sem. 21, 15/1/74).

Pasemos ahora a considerar sus fuentes conceptuales.

7) “*El amor fálicamente es primordialmente signo*” (Sem.20, 21/11/72). Esto por la estructura del lenguaje en tanto conjugación vocal con un signo, atadura del lenguaje a lo real, siendo el signo el soporte fonético (Sem. 9, clase 7°). Lacan plantea que el significante se elabora a partir de un signo emocional, que constituye la primera manipulación del objeto. De ahí el valor de unicidad del signo en su lectura y su audición. La unicidad es la lectura de signos que connotan la fonematización en tanto escritura del lenguaje, aunada a la información que recibe del trazo: son las esporas y los átomos fónicos que dan cuenta de una temporalidad, como lo subraya Harari.

8) “*El amor fálico es el fracaso de lo inconsciente*” (Sem. 24, 10/5/77) pues suple la relación sexual que no hay. Es la condición inconsciente del amor con sus vaivenes afectivos (Sem. 20, 16/1/73).

9) “*El amor fálico es recíproco e impotente* porque ignora que no es más que el deseo de ser un único Uno, lo que lleva a la imposibilidad de establecer la relación de ellos, dos sexos. El amor apunta al ser que no pudo llegar a ser. La diversidad y demultiplicación de los Unos permite otra dimensión del amor, pues el Uno se diversifica en un Uno único, un Uno todo, un Uno cualquiera, un Uno que hace serie, un Uno singular, el Uno uniano y el Uno unario, entre otros Unos posibles.

10) “*En el amor se apunta al sujeto*. El signo de un sujeto puede provocar el deseo, y este es el principio del amor, donde se juntan el amor y el goce. Así diferenciamos el amar una mujer en tanto narcismo primario, de un amar a una mujer como respuesta de un narcismo secundario. Se quiere ser amado por todo: el amor apunta hacia el otro, no en su especificidad sino en su ser (Sem. 1, 7/7/54). Si el amor aspira al desarrollo del otro, el odio aspira a lo contrario:

11) “*El amor es la sublimación del deseo*” que posibilita una satisfacción, un goce, como lo encontramos en el fenómeno del ‘potlatch’. Si el goce es lo que no sirve para nada, pues no es un útil ni se puede acumular; si la sublimación implica colocar al objeto en la dignidad de la Cosa freudiana, la inutilización de los objetos autoriza a un goce, aunque insuficiente: el amor autoriza a gozar sin posesión de lo otro.

12) Es por esto que Lacan en su Seminario Encore considera el *carácter indirecto de esa afección que se llama amor*, (Sem. 20, 8/5/73) pues en tanto recíproco, ‘amo en usted’, así “Encore es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor”. El goce del Otro, del cuerpo del Otro que lo simboliza, no es signo de amor (Sem. 20, 21/11/72).

En su texto ‘Palabra, Violencia, Segregación’, R. Harari plantea los contra-tiempos del psicoanálisis, además de la retroactividad y el ‘*après-coup*’. Son las policronías, los múltiples tiempos que coexisten en un análisis, como lo periódico, lo aperiódico, lo efímero, lo temporario, lo interválico, lo uniforme, lo transitorio y otros. Llevados a la cuestión amorosa, nos ilustran los contra-tiempos tanto como los contratiempos del amor y de la transferencia.